

## DELITO, VIOLENCIA Y EXCLUSIÓN SOCIAL

Claudiana Pereson  
Universidad Nacional del Litoral (Argentina)  
claudiana\_p@hotmail.com

En *Sociología del delito amateur*, Gabriel Kessler se propone un abordaje del delito y la violencia como parte de una reflexión más amplia sobre la cuestión social. Sin buscar una explicación del delito, el objetivo de la investigación es comprenderlo a través de la descripción del contexto en el que se generan las acciones delictivas de los protagonistas del libro, indagando sobre cómo habían sido los primeros actos, la evaluación en la comisión de estos, el vínculo con el mundo del trabajo, el uso de los recursos obtenidos, etcétera. Asimismo, en la segunda parte del libro el autor explora los *contextos de socialización*, recuperando las trayectorias de los sujetos en lo que atiene a su inscripción y la de sus antecesores en el mercado laboral, los lazos comunitarios, sus trayectorias escolares, etcétera.

Lo que atraviesa todo el trabajo, y resulta clave para comprender el delito *amateur*, según el autor, es lo que él llama problemas en la *integración sistémica* entre: Estado, mercado de trabajo, familia, escuela y barrio; considerando que el quiebre no se da al interior de una institución, sino en la interdependencia de las diferentes instituciones.

Kessler afirma que, en el marco de la descomposición de la sociedad salarial, el trabajo aparece como una-forma-más, entre otras, de conseguir dinero.

De este modo realiza una distinción analítica entre *lógica del trabajo* y *lógica de provisión*, postulando el paso de una a otra: dentro de un escenario en el que el mundo de trabajo no nos ofrece más que inestabilidad y precariedad, por lo que los aspectos calificantes y socializantes se reducen significativamente, para estos jóvenes el trabajo se reviste de un sentido meramente instrumental, acercándose a las demás formas de provisión.

Ahora bien, el autor considera que esto no es suficiente para explicar la infracción de la ley, por lo que indaga acerca de las representaciones de los sujetos acerca de la legalidad, y lo que aparece es una pérdida de *eficacia simbólica de la ley*.

Como ya se ha dicho, según Kessler, la lógica de la provisión legitima la alternancia entre trabajo y delito, ahora bien, del discurso de estos jóvenes se desprende que muchos de ellos siguen varios años bajo esta lógica, otros abandonan el delito, y otros se van "profesionalizando", lo que implica el pasaje de una racionalidad de corto plazo a una de más largo plazo.

Kessler señala el camino hacia la profesionalización en cuatro fases: *la primera vez, decidir seguir, la especialización* y *la profesionalización*.

En la segunda parte de libro, el autor analiza los contextos de socialización de los entrevistados: la familia, la escuela y la vida barrial. En cuanto al grupo de pares él desarrolla su análisis en la primera parte del trabajo, sin embargo, nos parece pertinente incluir el tema aquí.

Kessler realiza una distinción entre los *proveedores* y los *barderos*. Mientras que para los primeros el delito tiene un carácter meramente instrumental, tratándose de una elección individual, donde la violación de otro tipo de normas no forma parte de sus intenciones manifiestas; los barderos combinan la provisión con formas expresivas donde el objetivo es romper con las reglas de convivencia comunitaria; este grupo sería producto de una *asociación diferencial* –siguiendo la conceptualización de Sutherland– y conforma efectivamente un grupo, pero sin conciencia de tal.

Como cabe imaginar las trayectorias de unos y otros difieren tanto dentro de la estructura familiar, como en la escuela y el barrio.

Lo más interesante que surge de la investigación es que no aparece una fuerte presencia de cohesión y lazos fuertes al interior de los grupos, por el contrario, coexisten individuos que delinquen con otros que no, sin que la “pertenencia” a uno excluya “pertenecer” a otro. Esto en parte por la espacialidad temporal de sus acciones y también por la no estigmatización del delito contra la propiedad privada en el círculo con que se relacionan; no pasa lo mismo con las drogas, ésta actúa como gran generador de lazos sociales y como gran separador, pues existe un juicio condenatorio hacia el consumo de ciertas drogas, como la cocaína.

Si bien la correlación entre debilitamiento de los vínculos familiares y conductas antisociales fue muy extendida sobre todo por las teorías del control social, Kessler va a poner énfasis no tanto en el debilitamiento de los vínculos como en la organización familiar como correlato del delito.

Lo que se presenta, en general, en las historias de los entrevistados, son arreglos familiares inestables, donde existe un debilitamiento de los vínculos familiares tradicionales. Esta inestabilidad complejiza la vida familiar, ya que adquieren nuevas identidades vínculos que para miembros de familias nucleares no son significativos.

Como se ha dicho, lo que más interesa en este trabajo es la referencia a la organización familiar, allí es donde se puede observar una pérdida de interdependencia de los miembros: los jóvenes sin roles definidos en la división familiar de las tareas no encuentran un lugar claro en la reproducción de dicha estructura, esto a su vez conlleva a la estigmatización: “el vago”, “el perdido”; la cual luego los libera de la obligación de rendir cuentas. Poco a poco cada uno “hace la suya”. Esto se refleja y mantiene relación con los conflictos distributivos y los silencios alrededor de ello: los jóvenes muchas veces se encuentran relegados en la distribución del ingreso, buscan otros medios de provisión y más allá del conocimiento o sospecha por parte de las familias respecto de estos actos, lo que reina es el silencio, por la poca capacidad de influir sobre sus decisiones –vinculado a la destradicionalización de las instituciones– y además por el hecho de que estos ingresos ayudan a disminuir el conflicto distributivo al interior de la estructura.

Hoy escolaridad y delito ya no se piensan como actividades excluyentes, sin embargo, Kessler va a desplazarse desde la dicotomía inserción / deserción hacia las particularidades de las trayectorias escolares de sus entrevistados.

Lo que se desprende de los relatos es una disyunción entre la experiencia individual y el juicio general acerca del significado de la escuela: aunque la mayoría ha tenido trayectorias con desempeños deficitarios, repitencias y deserción, piensan que la escuela es necesaria para conseguir trabajo, internalizando un discurso ajeno puesto que, individualmente, creen que de poco les ha servido ir a la escuela.

En cuanto a lo relacional, la escuela no aparece como un ámbito de sociabilidad importante con los compañeros, y al igual que en las relaciones con los profesores, éstas están atravesadas por la indiferencia, la tensión y el estigma. Esto último es de particular importancia: la estigmatización no siempre aparece con relación al delito, sino más bien se encuentra analíticamente antes que éste, en efecto el estigma y la autodescalificación hacen que ellos mismos se vean como carentes de competencias para integrarse al mundo del trabajo, por lo que buscan medios alternativos de supervivencia.

En Buenos Aires, la función integradora del barrio estructurado alrededor de la fábrica y el trabajo se deshace producto del proceso de desindustrialización y las características ya mencionadas del actual mercado de trabajo.

Para estos jóvenes el barrio en tanto territorio propio y lugar central de todas sus actividades constituye un territorio espacialmente acotado, desprovisto de instituciones y de todo espacio público común, sólo se destaca la esquina como un espacio de socialización bastante débil; y a su vez ellos se sienten ajenos a esa construcción colectiva que es el barrio, no existe –en palabras del autor– un *apropiación simbólica del espacio*, desdibujándose la percepción de una frontera territorial tradicional.

Kessler aborda también la problemática de la estigmatización del barrio, donde los medios juegan un rol importante; esta produce un efecto en las autopercepciones, construyendo subjetividades marginales que se objetivan en la topografía que constituye esa marginalidad espacial, tanto en relación hacia “el afuera” como al interior mismo del barrio.

## **Conclusiones**

*Sociología del delito amateur* es un trabajo que, como bien señala el mismo autor, contribuye a romper con la construcción mediática de la “cuestión criminal”, la cual se tiñe de prejuicios y sensacionalismos. En efecto, son pocos los trabajos de investigación sobre el delito y desde la voz del delincuente en nuestro país.

Un libro que realiza una detallada labor descriptiva y en un lenguaje claro, sin embargo, podríamos reclamarle cierta falta de integración en el desarrollo, entre la base empírica y las teorías criminológicas con las que dice dialogar.

Se trata de un trabajo que deja abiertos muchos márgenes para futuras investigaciones que sigan profundizando algunos temas que el libro esboza, esto por tratarse de un abordaje amplio, lo cual debe reconocerse, en este caso, como un importante paso para la construcción de un panorama general acerca del problema, que contribuya a la problematización y construcción de objetos, hasta ahora, poco estudiados.

Se trata de una investigación que rompe con el sentido común y las imágenes de los delincuentes instaladas por los medios, y que, si bien corre el riesgo de alimentar los miedos sociales vinculados a la inseguridad, también humaniza al delincuente y desnaturaliza algunas representaciones cristalizadas acerca del delito.

Aunque no sea el objeto de Kessler en este libro, cabe plantearse la necesidad de, por un lado, investigar los delitos de los poderosos y la criminalidad organizada a fin de no contribuir a la estigmatización del pobre como delincuente; y por otro, no abandonar la problematización de la propia definición del delito, los mecanismos de aprensión y el mismo funcionamiento del sistema de justicia penal. Temas que estuvieron siempre, y siguen estando presentes en el debate criminológico.

#### **Nota**

Libro reseñado: *Sociología del delito amateur*, de Gabriel Kessler, Editorial Paidós, 2004, 295 páginas.

#### **CLAUDIANA PERESON**

Es estudiante avanzada de la Licenciatura en Sociología de la Universidad Nacional del Litoral. Actualmente se encuentra desarrollando su tesina, cuyo tema de investigación se vincula con ciertos aspectos específicos del encarcelamiento de mujeres. Asimismo, en el marco de una beca de investigación, aborda, junto con un equipo de trabajo, temas relacionados con la niñez, la exclusión social y el delito, centrándose en las situaciones de encierro por las que atraviesan los jóvenes identificados por el sistema penal como ejecutores de algún delito. A su vez, desde comienzos del año 2009, se desempeña como tutora del Programa de Educación Universitaria en Prisiones de la UNL, en las aulas instaladas en las Unidades Penitenciarias N° II (Las Flores) y N° IV (Instituto de Recuperación de la Mujer).